

## CAPITULO XXIX.

Trata de la manera que se comenzó la batalla entre los mexicanos y los naturales de la Huasteca, gente de la costa del mar del Sur. (1)

Habiendo concertado, y puesto en orden el ejército para comenzar y entrar en batalla con los enemigos, comenzaron con una grito y alarido golpeando sus propias rodela diciendo: á ellos, á ellos, ea mexicanos, que no valen nada, y diciéndoles á los enemigos: Ea, huastecas, dentro de breves horas sereis nuestros vasallos; los huastecas respondieron mofando y desdeñando á los mexicanos, diciéndoles: miserables mexicanos, á nuestras manos habeis de morir, pues ninguno de vosotros ha de volver á México. Venian los huastecas con orejeras y bezoleras de oro, cubiertas las cabezas de colores de pluma amarilla, de Papagayos tonenez, y en la trazera de la cinta traian unos espejos redondos, y sus rodela colgadas del brazo, que ellos llamaban *Tooptli*, y en las puntas de las narices, unos pedazos de pedernales blancos agudos, con otras muchas cosas que traian, y venian garganteando, como cuando cantan en areito y mitote, y traian en la cinta como sonageras, que llaman *Cuechlli*, que resuena como cascabel bronco, para poner mas espanto y temor; venian con tanto ruido que llegaron á las partes donde estaban soterrados y escondidos los valientes mexicanos *Cuachimec* y *Otomil*; luego comenzaron á salir á las espaldas de los huastecas, y á los primeros y mas valientes les acometieron con los espadartes que cayeron á sus manos casi los mas de los capitanes, que iban muy galanes cargados de oro, plumería y otras divisas, y á los mas de ellos iban amarrando; dejando á los nobles mozos mexicanos; pasaban adelante, matando é hiriendo en ellos. Los segundos huastecas que venian atrás de los capitanes, viendo á sus mayores muertos y presos, con ser ellos muchísimos, se detuvieron; y los demas pueblos que venian con los mexicanos que entraban por los lados, prendieron á infinita gente, y los que mas se señalaron despues de los mexicanos fueron los chalcas y aculhuaques: trás ellos los

(1) No podemos dejar pasar que se nombre aquí el mar del Sur; las provincias á que el autor se refiere, se encuentran sobre las costas del Golfo de México.

xuchimilcas, *Misquic*, *Cuillahuac*, Cuyuacan, Tacuba, Atzacaputzalco, Toluca, Xocotitlan, Xiquilpa, Mazahuaques y *Tulatepevic*, todos estos llevaron presa de esclavos y esclavas que hasta la quinta fortaleza les fueron siguiendo y alcanzando, matando y prendiendo hasta dar con su gran templo, al cual le prendieron fuego y se quemó en breve espacio. Viéndose los huastecas ya sin remision, y dándose todos por perdidos y muertos, y viendo así mismo que llevaban presas tantas mujeres doncellas, niños y niñas, puestos en un alto y grande cerro los huastecas llamaron á los mexicanos, y valiéndose de *Nahuatlitos* (1) que les hablase en su lengua les dijeron: Señores mexicanos, cese ya vuestra furia y braveza, descansen las armas, sosieguen vuestras valerosas personas, que ya comenzamos nosotros á servir y á dar nuestro tributo á vuestro imperio mexicano; luego en señal de este su tributo y vasallaje enviaron mantas, que llaman *Tuchpanecayotl*, ricas, y unas camisas como capisayos de las criaturas pequeñas, labrados de colores, que llaman *quechquemill*, y unas mantas labradas de colores que llaman *Tlalapalcuachtili*, y Papagayos mansos de colores y amarillos, que llaman tonene, y Huacamayas coloradas y grandes, que crían unos penachos colorados: tambien pájaros ó aves de pluma muy rica que llaman *Xochitenacaltototl* y otros que llaman *Tlalancuezalintototl*, y un betun amarillo que llaman *Tecuezalin* y *teezahuitl* con que untan y tiñen jicaras, y ablandan manos y piés, y marmajita dorada y negra que llaman *apetzli*, y especie muy menuda, *chiltecpin*, *totocuillatl*, y pepita *anchacuauh aychuachtili* y *pocchile* ahumado, y luego dijeron: Señores mexicanos, esto ofrecemos dar por tributo en cada un año. Replicaron los mexicanos y dijeron: sea norabuena, huastecas, todo lo que habeis prometido nos habeis de llevar de nuestro tributo, y mirad que en algun tiempo, no os llameis á engaño en contra de esta promesa, y todas las veces que fueredes llamados habeis de oír con toda brevedad y humildad, y esto que prometeis así lo habeis de guardar y cumplir. Vinieron los huastecas, y llevaron á su palacio á los valerosos mexicanos, y les dieron diversas comidas de aves y todo género de pescado, camaron, bagre, lisas, mojarras, robalo y tortugas; y así mismo todo género de frutas que las hay con abundancia mas que en toda la Nueva España hay ahora: y cuando estuvieron de partida los mexicanos, les dieron los huastecas algunas ropas para ellos, papel mexicano, plumas blancas para colchas ó frezadas, y comenzando á caminar traian maniatados á los presos de la guerra, y los cautivos comenzaron á llorar y luego á grandes voces á cantar cantos tristes que causaban gran dolor y lástima de la manera que los traian; y llegando á los pueblos de los caminos, les daban todo cuanto habia de comer el campo mexicano y todas las demas naciones que cubrian dos leguas de gente, que venia; y en algunas partes ó pueblos que llegaban y no los recibian con comida y demas bastimentos, dejaban asolado y robado el pueblo, diciendo: que eran sus vasallos, y estaban obligados por vasallos á la corona mexicana, y tanta destruccion iban haciendo, que los dejaban robados y desnudos; y era tan grande la temeridad, que mas era crueldad que humanidad, de suerte que se hacian temer, y nadie osaba responder, ni decirles nada de temor. Luego

(1) Intérpretes.

que llegaron á Coatitlan, tuvo Moctezuma noticia de que venia el ejército mexicano muy victorioso; dijo á *Cihuacoatl*: si es verdad que vienen vuestros capitanes Tlacatecatl, Tlacochealcatl, Ticoyahuacatl, Cuauhnochtli y Tlilancalqui, vayan á recibirlos, y así mandaron á los quaquacuilitin viejos honrados, y otros mayores fuesen á recibirlos, y habiéndoles avisado les dieron mantas ricas para que les diesen á Tlacatecatl, Cuauhnochtli, Tlacochealcatl y Tlilancalqui, que esto les daba su rey Moctezuma, y así mismo les llevaron rosas y perfumaderos; tambien les dieron rodela, dardos, varas tostadas arrojadas y garzas vivas; y luego que llegaron al cerro de Teipayuca (que ahora es de Nuestra Señora de Guadalupe) (1) comenzaron los viejos mensajeros á cebijar los cuerpos y embijados, (2) se pusieron en los rostros tinte negro, llevando consigo los calabacillos de pisiete, beleño molido y en las manos unos braserillos con lumbre, y en llegando los mexicanos los sahumaron con copal y mirra, especialmente á los principales, y hecho su parlamento y exhortacion, y habiendo salido de el Tetzahuil, abusion Huitzilopochtli se pasaron á México Tenuchtitlan, y luego que llegaron subieron derechos al Gran Cú y casa del templo de Huitzilopochtli, y estando allí se sacrificaban y sacaban sangre de las orejas, que quiere decir creemos y reverenciamos á la abusion Huitzilopochtli hecho esto vienen por su orden al palacio de Moctezuma y hecha reverencia por los generales Tlacatecatl, Cuauhnochtli y los demas tambien hicieron una oracion á Moctezuma y á Cihuacoatl muy larga y espléndida; y acabada hicieron los presos huastecos oracion á Moctezuma ensalzando la corona mexicana, y como tales vasallos que son y serán, quieren morir en su servidumbre y trabajo. Moctezuma los consoló, y les dijo: como á tales vasallos nuestros os recibimos; descansad y sosegad. Despues de haber comido y bebido, hicieronles que bailasen y cantasen al son de atambor

(1) Si no nos equivocamos, ó entre los cerros que forman la serranía de Guadalupe hay alguno llamado Teipayocan, aquella eminencia se nombra Tepeyacac, y no de otra manera.

(2) Casas, *Historia Apologética*, cap. 14, escribe: "Hay tambien unos arbolitos tan altos como estado y medio, que producen unos capullos que tienen por defuera como vello, y son de la hechura de una almendra que está en el árbol, aunque no de aquella color ni gordor, porque son delgados y huecos; tienen dentro unos apartamientos ó venas, y estos están llenos de unos granos colorados pegajosos como cera muy tierna ó vinosa. De estos hacian los indios unas pelotillas, y con ellas se untaban y hacian colorados las caras y los cuerpos, á girones con la otra tinta negra, para cuando iban á sus guerras; tambien aprieta esta color ó tinta las carnes. Tírase tambien con dificultad, tiene un olor penetrativo y no bueno; llamaban esta color los indios bixa."—"Bixa: color rojo como almagre ó mas subido, con que se pintaban los indios; el mismo árbol, de que se sacaba este color y que la Academia de la lengua explica con el nombre de *Achiote*. Algunos escritores asientan que no para atemorizar á sus enemigos en la guerra, sino por preservarse de las picaduras de los mosquitos y otros insectos, emplearon los indios esta manera de pintura. (Lengua de Cuba)."—Vocabulario en Oviedo.—De la voz mexicana *achiote* se deriva la palabra achiote, bixa Orellana. De bixa ó bija se deriva el verbo embijar ó embijarse, dando á entender la costumbre que los guerreros americanos tenian de pintarse rostro y cuerpo de diferentes colores para hacerse espantosos en el combate á la vista de sus enemigos: embijábanse tambien para ciertas fiestas ó regocijos.

grande y la consonancia del *Teponastli*, y para esto les dieron lo necesario al canto; comenzaron á cantar y bailar al son del *Teponastli*; pero cantaban y silvaban fuertemente, y remedaban al gallipavo Huexolotl. Luego Tlacaeleztin llamó á todos los Calpixques de todos los pueblos sugetos á la corona de México, llamados mayordomos *Tlallati*, así llamados, y les encargaron con grande instancia la guarda de los presos, hijos y vasallos de el Sol, vecinos de la mar, que los guardasen con gran cuidado, y comiesen, de modo que no adolesciesen, que con ellos habian de celebrar la fiesta de *Huitzilopachtli*, ó aspados, ó abiertos por los pechos, ó quemados con fuego, ó en areito y mitote del baile en el gran Cú del Huitzilopochtli, y con esto los habian de llevar cada cuatro dias una vez al palacio de la tecpan de Moctezuma para la recordacion y memoria de ellos. A otro dia hizo llamar Moctezuma á todos los capitanes, y adelantados Cuachimec y Otomies, y otros tequihuaques conquistadores, y cada uno conforme á la calidad de su persona, les daban de las ropas que trajeron de la Huasteca, ganadas y adquiridas en la guerra; así mismo á los otros soldados que no habian sido conquistadores, tequihuaques, é hicieron presa en esta guerra, les dieron por premio y honra unas mantas de nequen blancas, delgadas, pintadas y labradas, y con esto les hablaron á los soldados nuevos los generales Tlacatecatl y Otomitl, diciéndoles: Mexicanos, hijos y hermanos, ya habeis visto el valor de cada uno, ya sabeis que esto no se acaba jamás, que estamos cada dia aparejados á ir, y sojuzgar, ganar y adquirir honra y fama: tomar venganza de los que ofenden á los mexicanos, y como fuéremos trabajando, iremos mereciendo en adelante, pues primeramente se hace esto por el Tetzahuil abusion Huitzilopochtli, y luego la honra de nuestro imperio mexicano, que tan temido es en el mundo. Llegados á sus casas, todo el barrio Yaxoch y Tlaxilacatl (1) los naturales y vecinos los recibian con palabras consolatorias y regaladas, y les ofrecian comidas, y les hicieron un banquete á sus allegados y vecinos en señal de buena amistad.

(1) Corregido en la copia del Sr. García Icazbalceta, *Tlaxilacalli*.